

BREVE APROXIMACIÓN AL ARTE MEGALÍTICO GALAICO, DEL SUDESTE ESPAÑOL Y DEL VALLE DEL DUERO

MYRIAM LLORENS LIBOY

Universidad de Granada

tortuga_liboy@yahoo.com

RESUMEN

Con este escrito se pretende mostrar la necesidad de un estudio más exhaustivo referente a la verdadera función y la distribución del arte megalítico, especialmente durante el periodo Calcolítico, centrándonos en Galicia, Sudeste español y Valle del Duero.

El objetivo principal de este escrito es poder abrir una nueva línea de investigación. Adentrándonos en la temática de la arqueología del paisaje, los recursos estratégicos y el control del territorio. Centrándonos en el arte megalítico presente en las estructuras funerarias.

El escrito se divide en dos partes, en la primera se planteará la evolución del megalitismo, centrándonos en las regiones anteriormente señaladas, y en la segunda se exponen los hallazgos relacionados al arte megalítico en dichas regiones. Finalmente se propone un debate sobre las problemáticas del estudio, sin pretender mostrar una síntesis de todos los hallazgos.

Palabra clave

Arte megalítico, Calcolítico, Galicia, Sureste español, Valle del Duero

ABSTRACT

This paper try to show the need for a more comprehensive study concerns to the true function and the distribution of megalithic art, especially during the Chalcolithic period, focusing on Galicia, Spanish Southeast and the Duero Valley.

The main objective of this paper is to open a new line of research. Principal theme: landscape archaeology, strategic resources and the control of the territory. Focusing on megalithic art, present in funerary structures.

The article is divided in two parts, the first will consider the evolution of the megaliths, focusing on the regions outlined above, and the second presents the findings related to megalithic art in these regions. Finally, the article proposes a discussion on the problems of the study, without trying to show a summary of all findings.

Keyword

Megalithic art, Chalcolithic, Galicia, Southeast of Spain, Duero Valley

MEGALITISMO

El fenómeno megalítico se conoce desde muy temprano en el tiempo y ya en el 1850 fue denominado como tal. En el sentido literal podemos encontrar construcciones megalíticas en todo el mundo, pero se denomina como un fenómeno cultural localizado en el Mediterráneo Occidental y la Europa Atlántica desde el periodo Neolítico hasta la Edad del Bronce (Llorens Liboy 2006). En la Península Ibérica los dos focos más antiguos y representativos de este fenómeno cultural se sitúan en el Suroeste de Portugal, donde están documentados dólmenes sin corredor desde el IV milenio, y en el Sureste, en la zona de Almería, donde se observa una evolución continuada desde el final de la cultura neolítica de Almería hasta la fase Calcolítica de Los Millares de la que son característicos los sepulcros de corredor y falsa cúpula denominados "tholos" (sepulturas construida con grandes piedras, formada por un corredor que daba acceso a la cámara circular, en ocasiones con nichos laterales, que cierra en forma de falsa cúpula).

Al hablar del megalitismo tenemos que señalar los dos grandes grupos de construcciones megalíticas, las que no son construcciones funerarias y las que sí lo son. Las construcciones no funerarias se encuentran más restringidas en el espacio a diferencia de las funerarias. Estas estructuras megalíticas no funerarias suelen desarrollarse en momentos avanzados de la prehistoria reciente, pero en algunas ocasiones se pueden encontrar construcciones no funerarias y funerarias en la misma área, dando lugar a estructuras muy complejas. Mientras que las construcciones megalíticas funerarias requieren un gran esfuerzo para su construcción, especialmente si los túmulos son de grandes dimensiones, tienen la par-

ticularidad de incluir variantes y en la gran mayoría de ellas se practicaba la inhumación colectiva al menos a partir de un determinado momento. Los tipos de construcciones funerarias megalíticas se dividen en tres grandes modelos propuestos por Glyn Daniel: las cámaras funerarias simples (sin corredor) o dólmenes simples (construcción de grandes piedras, en un inicio como tumba individual); las complejas con corredor o los sepulcros de corredor; y los sepulcros megalíticos tipo galerías.

El período más extenso del megalitismo se localiza en el sudoeste ibérico, donde abarca aproximadamente desde 4800 a.C. hasta 2000 a.C., comprendiendo los períodos del Neolítico y el Calcolítico. Tomaremos al término Calcolítico como referencia cronológica que cubre el periodo que se extiende desde el 3500 hasta el 2100 a.C., independientemente del momento concreto de aparición de las actividades metalúrgicas (Llorens Liboy 2006). En la Prehistoria europea, convencionalmente el Calcolítico se corresponde con el tercer milenio a.C. y se prolonga hasta las primeras centurias del segundo milenio a.C. en fechas no calibradas. El Calcolítico, del griego *chalkós*, 'cobre', 'bronce', y *lithos*, 'piedra'. Hace referencia a los cambios surgidos al consolidarse la subsistencia agropecuaria y la extensión y apogeo del megalitismo, más tarde, en la plenitud de la etapa, hacia finales del tercer milenio, el avance de las novedades impuestas por la renovación campaniforme, fenómeno que propicia la transformación y el agotamiento del periodo Calcolítico.

La distribución del megalitismo muestra marcadas diferencias entre regiones. Por ejemplo, la región del Sureste muestra una gran concentración de estructuras megalíticas por el territorio (abundante información recopilada gracias a los hermanos Siret [1890], es-

pecialmente del periodo Calcolítico). En contraste nos encontramos con el Valle del Duero, donde son escasas las representaciones megalíticas, encontrando un vacío en el centro de la Meseta Norte y escasez de dólmenes específicamente en la provincia de Salamanca, Zamora, Valladolid y Palencia. Las recientes investigaciones han identificado dos grandes sectores megalíticos: el núcleo zamorano-salamantino y en el norte de Burgos (Bellido Blanco 1993). Bosch Gimpera plantea que la transmisión del ritual megalítico se realizaría a través de la Meseta Norte, esto podría ser una de las razones de la escasa distribución de los megalitos en dicha región. Existiendo una vinculación entre la dispersión y la geología, específicamente en la penillanura del centro al oeste de Salamanca y por el sur de Zamora (Santonja 1984).

Esta falta de distribución homogénea se explicaría a través de dos teorías entre las que se dividen los investigadores, la orientalista y la occidentalista. Aunque existen otros que se descartan por una postura híbrida, como Georg y Vera Leisner (1951), apostando por un doble origen del megalitismo. Un origen autóctono y mayor antigüedad para los megalitos sencillos portugueses (sepulcros ortostáticos, neolíticos) y, un origen foráneo y más tardío (eneolítico) para los dólmenes de falsa cúpula o "tholoi" (Martín de la Cruz *et alii* 2000; Castro Martínez *et alii* 2003). Es importante señalar que nunca una cultura al penetrar en una región, borra en su totalidad estados anteriores.

Hoy en día nos encontramos con que son más los occidentalistas, basados en el contraste de las características, antigüedad y posibilidades de autonomía e indigenismo. Centrando el origen en el centro y norte de Portugal para las primeras manifestaciones megalíticas en la península. P. Bosch Gimpera

(1932, 1944) fue quien por vez primera estructuró la evolución de las tumbas megalíticas e integró los orígenes del megalitismo en España y Portugal como un fenómeno puramente local. Arrancando de la tradición epipaleolítica de los concheros del Muge, consideró que los dólmenes más sencillos, de cubierta planas (las antas) no eran degeneraciones de los prototipos mediterráneos de cúpula, sino precedentes locales de ellos (Delibes de Castro 1996). Otro exponente de la teoría occidentalista fue C. Renfrew quien en los '70 demostraba justo lo contrario a las teorías orientalistas a través de revisiones cronológicas (Llorens Liboy 2006).

ARTE MEGALÍTICO

La presencia de grabados y/o pinturas en construcciones megalíticas son conocidas desde la antigüedad. La grafía megalítica comienza a documentarse luego del descubrimiento de Altamira (Bueno y Balbín 2003a), encontrándose los primeros trabajos en el ámbito portugués (Gómez-Barrera 2004). En 1933 Henri Breuil incorpora los trazados sobre soporte megalítico a sus estudios, consiguiendo con esto la primera visión de conjunto. Logrando asociar la simbología y la datación de los grabados que tuvieran cierto parecido con las encontradas en dólmenes o *menhires* (piedra hincada), comenzando así la idea del Arte Megalítico (Gómez-Barrera 2004). Posteriormente, a partir de mediados de los ochenta hasta la actualidad, Primitiva Bueno, Fernando Piñón (1985), Juan Pereira (1983) y Rodrigo de Balbín (2011) realizan investigaciones sobre el Arte Megalítico.

El Arte Megalítico surge como un sistema gráfico conocido en toda la Península, presente tanto en construcciones megalíticas funerarias como en estructuras no funerarias como los

monolitos o los *menhires*. Puede ser o no permanente, o lo que nos parece ser permanente podría no ser. Una de las mayores problemáticas de su estudio es que a veces no se preservan, por ejemplo, las pictografías se degradan con el tiempo, lo que originalmente era con la intención de ser un monumento permanente es reestructurado/cambiado. Otra de las mayores problemática del estudio del arte megalítico es su datación, especialmente cuando se encuentra en estructuras megalíticas como los dólmenes ya que son reutilizados durante largos periodos de tiempo, desde el periodo en que se implanta el megalito hasta la vigencia de su uso (Delibes de Castro 1985). Según un esquema realizado, tomando los caracteres geométricos (triángulo, zig-zag y círculo) y otros de carácter figurativo (tipo de antropomorfos, soles, serpientes y armas), utiliza al arte paleolítico como metodología de análisis contrastada, centrando el origen del arte megalítico en el 3000 a.C. (Shee 1981).

En el Calcolítico ocurre la ruptura de los paramentos que conferían la igualdad de los grupos humanos, tanto a nivel regional o en el seno interno de las comunidades. Generándose las arquitecturas megalíticas destinadas a la construcción de tumbas monumentales y al enterramiento colectivo, por disposición de inhumaciones sucesivas; iniciadas durante el Neolítico. Mostraban un cuidado y dedicación a los aspectos mortuorios, encontrando las mejores manifestaciones del arte mueble Calcolítico. En este periodo desempeña un papel fundamental el arte megalítico (Lucas Pellicer 1991), manifestándose en estructuras megalíticas como en ajuares. Encontrando en ocasiones vinculaciones temáticas entre el arte de las cistas y los mehires y/o los ortostatos (Fábregas y Penedo 1993, 1994; Bradley y Fábregas 1996). Estudios realizados

por Primitiva Bueno Ramírez y Rodrigo Balbín-Behrmann (2003a-b), buscan ir más allá de afirmar la contemporaneidad de los monumentos y la decoración, demostrando que ambos son un producto consciente entendido en conjunto. Mostrando que la graffía y la arquitectura se han concebido en conjunto.

Los megalitos u ortostatos funerarios no solo tienen grabados sino que algunos fueron decorados con pintura como el dolmen de Antelas en Portugal, con pinturas rupestres que decoran su cámara (4655±60 BP). Es frecuente que la puerta de entrada o en el interior de las paredes de las tumbas, se complementen con ornamentación, desde el simple teñido de rojo hasta una recubrición de yeso, soporte de complicados dibujos geométricos (rojo, negro, blanco, amarillento...), simulando una especie de tapiz, pasando por grabados lineales más o menos profundos representando motivos solares, líneas onduladas, signos curvilíneos e incluso figuras humanas. En casos excepcionales, se reconocen al exterior de las piedras desnudas dibujos comparables a la pintura rupestre, sin tener claro el momento en que han sido ejecutados. En 2007, Primitiva Bueno, Rodrigo Balbín y Rosa Barroso, analizaron varios ejemplos de pinturas y grabados que aparecen en ortostatos y en tumbas megalíticas, realizadas antes de la construcción del monumento. En el Juncal (Cádiz) se encuentran pinturas en sus ortostatos que se extienden por todo el soporte incluyendo la parte enterrada, dando a entender que fueron hechas antes de ser introducidas con una intencionalidad.

En Asturias, Galicia, norte de Portugal al septentrión de la sierra de la Estrella nos encontramos con arte megalítico, estando los mejores exponentes en la portuguesa región de Beira, entre el Duero y el Mondego. Donde predomi-

na el uso de la técnica de pintura, combinada frecuentemente con el grabado y, de forma excepcional, con el piqueado, como ejemplo en el dolmen de la capilla de la Santa Cruz de Cangas de Onís (Asturias). Temáticas geométricas (líneas onduladas, zigzags y dientes de lobo que destacan en rojo sobre fondo blanco) carentes de contenido iconográfico y cualquier narración. Con la excepción de elementos figurativos de los megalitos de la zona de Viseu (Portugal), donde se ejecutan escenas de caza con perros y ciervos (Juncáis y Lubagueira) o representaciones de hombres aislados como en Antelas, quizás un intento de perpetuar la imagen de algún alto personaje (Delibes de Castro 1985).

Los Leisner (1959) fueron de los primeros en ofrecer documentación gráfica de grabados presentes en las estructuras megalíticas de la Península. La realidad es que en la actualidad no existen muchas nuevas aportaciones referentes a la recopilación de datos, con la cual se pueda crear una base, provocando esto problemas a la hora de poder realizar interpretaciones. Hay que señalar algunas de las nuevas aportaciones como la de Domingos da Cruz (1995) quien realizó la recogida de información de todos los dólmenes del Noroeste con fechas de C14 y la descripción de sus decoraciones. Primitiva Bueno Ramírez y Rodrigo Balbín-Behrmann (2003b) han realizado lo mismo en Extremadura, han recopilado información de las arquitecturas y las técnicas decorativas del arte megalítico, pero han ido más allá, han realizado comparativas entre la tipología de los antropomorfos figurados en los megalitos y la realización de una propuesta de un modelo de uso del territorio a partir de la ubicación de las graffías en la zona occidental del Tajo extremeño. También están los análisis de Ma. Jesús Sánchez (1990) sobre la posible semejanza entre las pinturas

de Serra dos Passos (Mirandela) y los abrigos en Salamanca y Zamora (Grande del Brío 1987).

Por toda la Península nos encontramos con megalitos con pintura y/o grabados, con mayor o menor frecuencia. Por ejemplo, el dolmen de Carapito (Portugal) con un ortostato grabado (2900 a.C. y 2600 a.C.), dos ortostatos de Vega de Guadancil I (Extremadura) con grabados antropomorfos esquemáticos, el relieve en la estela del megalito de la Granja del Toniñuelo (Badajoz), el dolmen de Navalcán (Castilla la Mancha) con grabado y pintado. En ocasiones la poca representación de arte megalítico en una región se debe a la falta de investigación y no a su ausencia. La región de Extremadura es una de las mejor documentadas en la actualidad, encontrándonos con los grabados de Maimón II (Cáceres) donde sus ortostatos están decorados con temáticas circulares y antropomorfas (Bueno Ramírez *et alii* 1998). Es uno de los ejemplos que muestran la diferencia entre una región investigada y una que no lo ha sido. Hasta el 1981 solo se identificaban tres megalitos decorados en Extremadura y en la actualidad se conocen diecinueve y con posibilidades de subir la cifra (Bueno Ramírez *et alii* 2001).

Por otro lado nos encontramos con Andalucía, que cuenta con una larga trayectoria de documentación de los megalitos, pero sin darle importancia a la posibilidad del arte megalítico en ellos durante mucho tiempo. Antiguamente se pensaba que las pinturas megalíticas se encontraban en el norte y los ídolos al sur, constituyendo las graffías funerarias peninsulares, sin posibilidades de lo contrario, uno excluyendo la posibilidad de existencia del otro (Bueno Ramírez *et alii* 2001). Al pasar del tiempo se ha podido evidenciar el error de este pensar, son numerosos los dólmenes que presentan grabados y/o pin-

turas en sus ortostatos en el sur como el dolmen de Soto en Trigueros (Huelva) con grabados y algún resto de pintura en sus ortostatos y el dolmen de Alberite (Cádiz), tratándose de una galería decorada con pintura y grabados (3950 BC, 3790 BC, 4210 BC y 4150 BC [Ramos y Giles 1996], Martín de la Cruz *et alii* 2000). Observándose también que temáticas de las graffias andaluzas incluyen tipologías valoradas como propias del grupo de Viseu (Portugal) (Bueno Ramírez *et alii* 2004).

Antes de los '80 en Andalucía se identificaron 32 yacimientos con Arte Megalítico (Bueno Ramírez *et alii* 2004), centrándose entre Málaga y Cádiz. Se tenía la idea de que el Arte megalítico noroccidental se asociaba a cámaras de corredor como parte de una evolución ritual, asociando la arquitectura y la ideología, donde la arquitectura con espacios múltiples expresaría una complejidad ideológica aplicada al código funerario (Bueno Ramírez *et alii* 2004). La realidad es que hoy día se puede afirmar que la arquitectura y la decoración no presentan esta asociación, ya que se encuentran pinturas y grabados en todo tipo de soportes tanto sepulcros de falsa cúpula como en cámaras con corredor o cuevas artificiales por igual.

En el Sureste español nos encontramos con una de las mayores concentraciones de dólmenes documentados de Andalucía, principalmente entre Granada y Almería. A partir de los '70 se incorporan a la bibliografía andaluza el monumento decorado de Fonelas (Granada), encontrando una laja de pizarra recortada y grabada, que se utilizó como losa de suelo de una especie de cista ubicada en una de las esquinas del dolmen trapecial de Moreno 3, la cual tiene una representación antropomorfa. Existe la hipótesis de que la losa fuera una estela que representara simbólicamente la imagen de un individuo en

particular, como ocurre con las estatuas pilar embutidas en numerosas galerías cubiertas e hipogeos de Bretaña y la región de París (Delibes de Castro 1985). En Granada encontramos también a la necrópolis de Montefrío, presenta abundantes sepulturas de cámara rectangular con corredor y decoraciones megalíticas, tanto pinturas como grabados (Bueno Ramírez *et alii* 2004). Mientras que en Almería, se encuentra la necrópolis de Los Millares, uno de los conjuntos decorados más rico de la Península Ibérica, con ortostatos decorados y pintados, y esculturas pintadas (Bueno Ramírez *et alii* 2004). Se han encontrado betilos pintados de rojo, 24 monumentos decorados entre ellos Millares N°58 con decoración pintada y la sepultura de Millares III ó N°63 con signos o adornos grabados (Leisner 1943: lám. XXXIV, fig. 2ª).

Se han realizado intentos por identificar semejanzas entre las decoraciones de los dólmenes con las encontradas al aire libre, siendo común la asociación antropomorfo/sol o círculo. Teniendo protagonismo los círculos, cuya relación con los petroglifos es un interesante referente para una cronología relativa de motivos al aire libre (Bueno Ramírez *et alii* 2004). Los grabados que aparecen en las tumbas megalíticas de Huelva presentan semejanzas con pinturas rupestres esquemáticas, con los petroglifos gallegos y con las pinturas y grabados de otros monumentos megalíticos de la Península Ibérica, Portugal y más distante (Cabrero García 2009). En Irlanda, los petroglifos o grabados simbólicos de Newgrange (cementerio prehistórico) representan motivos espaciales que recuerdan a los presentes en la región de Galicia como los del Campo Lameiro (Cuesta Millán 2006). No solo se han analizado las decoraciones al aire libre sino que también se han realizado análisis de los motivos decorativos de

las cerámicas, por ejemplo la cerámica "simbólica" de Los Millares, detectando semejanzas con los motivos oculados y solares que aparecen en el Sureste español en pinturas y grabados en rocas (Chapman 1991). Esto hace pensar que existe una estructura mental compartida que guía las referencias del "artista" y la lectura *por los demás* del contenido del mensaje; por el uso de un repertorio repetitivo de símbolos y elementos.

Al contrastar en un mapa la localización de las tumbas megalíticas y los lugares con arte rupestre se encuentra que: el "arte" ocupa una zona marginal o externa respecto a la localización de las sepulturas megalíticas. La expansión del fenómeno artístico parece trazar una cadencia en ascenso, rellenando el vacío generado por la ausencia o poca presencia de tumbas megalíticas. Podrían las manifestaciones artísticas marcar una barrera entre los territorios al coexistir varias comunidades. Los grabados formaron parte de un sistema espacial más amplio, deberíamos prever su aparición alrededor de recursos particulares. Como ocurre en Galicia, que ha sido posible definir el patrón de emplazamiento de los monumentos tumulares (Criado y Vaquero 1993).

Los grabados del Noroeste del territorio galaico, extendido por el norte de Portugal (Lucas Pellicer 1991), se encuentran más enlazados con lo Atlántico que con el Mediterráneo. Siendo dudosa una posible extensión de los petroglifos de estilo galaico hacia el Sureste (Bradley y Fábregas 1996). Los grabados típicamente galaicos presentan círculo concéntrico, cazoletas y puñales. Aparecen siempre al aire libre, en rocas graníticas que afloran en superficie; tienden circundar los asentamientos. No se descarta la posible relación con lo funerario, estos grabados son interpretados siempre en sentido simbólico-religioso. Los comienzos de este

"arte" tienen lugar durante el Calcolítico, alcanzando su máxima expresión durante el Bronce Antiguo. En Galicia se verifica una estrecha relación entre líneas de tránsito a través del paisaje y el emplazamiento de los monumentos megalíticos (Infantes *et alii*, 1992).

El grupo galaico de arte rupestre, con algunas excepciones, reúne una serie de rasgos comunes, el primero de ellos el manifestarse en una región y un periodo caracterizados por la existencia de asentamientos abiertos, carentes de estructuras defensivas e implicando una forma de vida todavía no estrictamente sedentaria. Aparecen mayormente los petroglifos en el área suroeste de Galicia, cercanos a las costas y a las montañas. Relacionando esto a los petroglifos como un marcador o señalador de la ruta de acceso hacia los megalitos o lugares sagrados. Haciéndolos visibles ante una topografía difícil.

Se han realizado estudios del emplazamiento de los petroglifos galaicos tanto en una escala local como regional (Peña y Rey 1993; Bradley y Fábregas 1995) y su eventual vinculación con yacimientos de índole funeraria o habitacional (Villoch 1995; Santos 1995). Resulta arriesgado proponer una relación entre los enterramientos en cistas y algún petroglifo complejo, pero existe una correlación entre petroglifo con cazoletas y los túmulos (Villoch 1995). Estudios realizados en Galicia (Criado y Vaquero 1993; Criado 1994) han propuesto que los túmulos constituían el referente artificial de un paisaje cultural basado en la domesticación simbólica de la naturaleza. Construido por cuatro tipos de recursos o factores: geografía de la movilidad (vías naturales de tránsito); signos naturales (elementos significativos); signos sociales (lugares de asentamiento); y signos culturales (tradicción). Encontrando en la región galaica el dolmen de Málpica (Galicia)

con restos de grabados en forma de U o V en una de las paredes de la cámara y restos de pintura, y el dolmen de Domate (Galicia) con pinturas y grabados.

Hay que señalar que es escasa la presencia de arte megalítico en el Valle del Duero, en comparación con la cantidad de estructuras megalíticas funerarias. Nos encontramos por ejemplo con el dolmen el Tesoro (Zamora), el dolmen La Cabaña (Sargentos de la Lora, Burgos) y el dolmen de El Moreco o Fuenteblanquilla (Huidobro, Burgos) que conserva cinco ortostatos de la cámara, de los cuales dos presentan pinturas de color rojo que representan de manera esquemática figuras humanas con una finalidad ritual. E. Shee (1981), en su compendio del Arte Megalítico Occidental, recoge solo 32 sepulcros de corredor y dos menhires con muestras artísticas en toda la fachada atlántica de la Península Ibérica. Nuevamente vemos reflejada la problemática de la falta de investigaciones ya que en las últimas fechas se han localizado brotes dolménicos en Salamanca, detectando una cierta conexión occidental, tanto con monumentos de la Beira como con los de Extremadura (Delibes de Castro y Rojo Guerra 1988). De los cual mucho de ellos muy posiblemente muestren grabados y/o pinturas.

NOTAS FINALES

Los investigadores identifican al arte megalítico como un código funerario conocido en toda la Península (Bueno Ramírez *et alii* 2001), que posee un significado buscado por los constructores de los monumentos megalíticos, especialmente en los espacios funerarios (Bueno y Balbín 1992), repitiendo los motivos y ocupando los mismos lugares. Creando una red gráfica como marcadora y delimitadora de los usos del territorio (Bueno Ramírez *et alii* 2001).

Los grabados suelen ser interpretados en el sentido simbólico-religioso, con una relación solar y funeraria, llegando a poder comprender también la mitología de la población. Michael Hoskin (2001), discute la importancia astronómica (solticio) en la construcción de los megalitos, donde a través de las diferencia de orientación se podría demostrar diferencias astronómicas y de creencias religiosas (Llorens Liboy 2006). Por otro lado, Gro Mandt (1987) señala que los grabados en rocas o su decoración por otros medios deben ser considerado como un fenómeno social en donde se ve reflejada la relación de las personas dentro de esa comunidad, y de sus roles en ella. En algunas decoraciones se puede confirmar la importancia de los símbolos de fertilidad (Mandt 1987), y en ídolos de piedra se representan elementos presentes en el Arte Rupestre Esquemático.

Otra de las hipótesis que se discuten a nivel internacional, es la posibilidad de que algunos de los grabados presentes en los monolitos o *menhires* podrían representar el espíritu de un difunto de prestigio o de importancia para la comunidad como podrían ser los casos de los grabados del Centro Ceremonial de Caguana (1200-1508 d.C.) en Utuado o en el Centro Ceremonial de Tibes en Ponce (Puerto Rico). Algunos de los grabados presentes tienen apariencia de calaveras, reforzando así la anterior propuesta. Esto podría proveer una nueva línea de investigación, siendo una posible explicación de la ausencia de enterramientos en estructuras megalíticas funerarias. Posiblemente los difuntos fueran incinerados y esparcidas sus cenizas, y lo único que quedaría de evidencia del difunto serían los petroglifos o grabados, realizados por viajeros/parientes que llegaron a desarrollar un apego por el territorio en el que los ancestros vivieron y cuyas imá-

genes todavía protegían y marcaban. Por otro lado se ha documentado en el batey o plaza ceremonial (estructura circular formada por monolitos, *cromlechs*) Delfín del Yagüez en Mayagüez (Puerto Rico) elementos iconográficos asociadas a la fauna marina. Lo cual nos muestra que se tendrían que estudiarse las manifestaciones artísticas en conjunto a las estructuras megalíticas para llegar a comprender su significado o función (Llorens Liboy 2010).

A través de este escrito se ha mostrado parte de la evolución de las investigaciones y lo necesarias que son, necesitando mayores investigaciones y la creación de una base de datos en la que se registren las estructuras megalíticas con presencias de grabados y/o pinturas de toda la Península Ibérica. Lo que facilitará la posibilidad de adentrarse en nuevas línea de investigación y continuar exhaustivamente otras, como la diferencia que existe entre dólmenes con una sola pieza decorada y dólmenes con decoraciones globales, señalado por G. Leisner y posteriormente por E. Shee (Bueno Ramírez *et alii* 2004), las diferencias entre regiones de las materias primas utilizadas (Bueno Ramírez *et alii* 1998), entre otras. Mientras continuarán las teorías clásicas, como la de Sir Rive-tt Carnac, que identifican los grabados como un lenguaje primitivo (escritura denominada "ógmica"), y Roso de Luna, los interpreta como reproducciones en piedra de las constelaciones, dando un sentido astral adicional al mágico y religioso (Gutiérrez Ayuso 2001).

BIBLIOGRAFÍA

- BELLIDO BLANCO, Antonio (1993): ¿Vacío megalítico en las tierras sedimentarias del Valle medio del Duero? Procesos postdeposicionales. 4º Coloquio internacional de Arqueología espacial. *Arqueología Espacial* 16-17, 23-25 de septiembre de 1993, Teruel. Pp. 183-190.
- BRADLEY, R.; FÁBREGAS, R. (1996): Petroglifos gallegos y arte esquemático: una propuesta de trabajo. Homenaje al Profesor Manuel Fernández-Miranda I (M^a.A. Querol, T. Chapa, Eds.). *Complutum Extra* 6:II, Madrid. Pp. 103-110.
- BRADLEY, R.; FÁBREGAS, R. (1995): "Rock art and the prehistoric landscape of Galicia: the results of field survey between 1992 and 1994". *Proceedings of the Prehistoric Society*, 61, pp. 347-370.
- BREUIL, Henri (1933-1935): "Les peintures rupestres schématiques de la Péninsule Ibérique", 4 vols, Lagny-sur-Marne.
- BUENO RAMÍREZ, Primitiva; BALBÍN-BEHRMANN, Rodrigo de (2003a): Arte megalítico versus megalitismo: origen del sistema decorativo megalítico. V. S. Gonçalves (coord.): *Muitas antas, pouca gente. Espaços e contextos do megalitismo*, Actas do Iº Coloquio Internacional sobre megalitismo. *Trabalhos Arqueologia*, 16, Lisboa. Pp. 283-302.
- BUENO RAMÍREZ, Primitiva; BALBÍN-BEHRMANN, Rodrigo de (2003b): Grafías y territorios megalíticos en Extremadura española. *Muitas antas, pouca gente. Espaços e contextos do megalitismo*, Actas do IIº Coloquio Internacional sobre megalitismo. *Trabalhos Arqueologia*, 25, Lisbon. Pp. 407-448.
- BUENO RAMÍREZ, Primitiva; BALBÍN-BEHRMANN, Rodrigo de (1992): "L'Art mégalithique dans la Péninsule Iberique. Une vue d'ensemble". *L'Anthropologie*, 96, 2-3, Paris. Pp. 499-572.
- BUENO TAMÍREZ, Primitiva; BALBÍN-BEHRMANN, Rodrigo de; BARROSO BERMEJO, Rosa (2011): Nos 40 anos do início da descoberta da arte rupestre do Tejo. Balance de un modelo integrador de megalitos y grafías rupestres en el Tajo Internacional. ACAFA online, N^o4. Vila Velha de Ródão. Pp. 2-14.
- BUENO TAMÍREZ, Primitiva; BALBÍN-BEHRMANN, Rodrigo de; BARROSO BERMEJO, Rosa (2007): Chronologie de l'art Mégalithique ibérique: C14 et contextes archéologiques. *L'Anthropologie*, N^o111, París. Pp. 590-654.
- BUENO RAMÍREZ, Primitiva; BALBÍN-BEHRMANN, Rodrigo de; BARROSO BERMEJO, Rosa (2004): Arte megalítico en Andalucía: una propuesta para su va-

- loración global en el ámbito de las grafías de los conjuntos productores del sur de Europa. *Mainake*, XXXVI, pp. 29-62.
- BUENO RAMÍREZ, Primitiva; BALBÍN BEHRMANN, Rodrigo de; BARROSO BERMEJO, Rosa; ALDECOA QUINTANA, Ma. Amparo; CASADO MATEOS, Ana Belén (1998): Dólmenes en la Cuenca del Tajo: restauración y consolidación de megalitos en Alcántara (Cáceres). *Trabajos de prehistoria*, 55, N°1, Madrid. Pp. 171-183.
- BUENO RAMÍREZ, Primitiva; BALBÍN BEHRMANN, Rodrigo de; GONZÁLEZ CORDERO, Antonio (2001): El arte megalítico como evidencia de culto a los antepasados. A propósito del dolmen de La Coraja (Cáceres). *Quad. Preh. Arq. Cast.* 22, pp. 47-72.
- BUENO RAMÍREZ, Primitiva; PEREIRA SIESO, Juan; PIÑÓN VARELA, Fernando (1983): Los grabados del sepulcro megalítico de Azután, Toledo. *Zephyrus* 36, pp. 159-165.
- BUENO, Primitiva; PIÑÓN VARELA, Fernando (1985): Los grabados del sepulcro megalítico de Magacela (Badajoz). *Series de Arqueología Extremeña*, I, pp. 65-82.
- CABRERO GARCÍA, Rosario (2009): El megalitismo en la provincia de Huelva, II: Estudio aproximativo del ritual sepulcral y de la cronología de los monumentos tomando como base los restos encontrados en su interior. Universidad de Huelva, Huelva. Pp. 57-118.
- CASTRO MARTÍNEZ, V., Pedro; FREGERO MORADOR, I.; OLTRA PUIGDOMENECH, J.; SANAHUJA YII, M^a. E. y ESCORIZA MATEU, T. (2003): Trabajo, producción y Neolítico. III Congreso del Neolítico en la Península Ibérica. Santander, 5-8 de octubre de 2003. Pp. 115-123.
- CHAPMAN, Robert (1991): La formación de las sociedades complejas. El sureste de la península ibérica en el marco del Mediterráneo occidental. *Crítica*, Barcelona.
- CRiado BOADO, Felipe (1994): Límites y posibilidades de la Arqueología del Paisaje. *SPAL*, 2. Universidad de Sevilla, Sevilla. Pp. 9-55.
- CRiado BOADO, Felipe; VAQUERO LASTRES, J. (1993): Monumentos, nudos en el pañuelo. Megalitos, nudos en el espacio: análisis del emplazamiento de los monumentos tumulares gallegos. *Espacio, tiempo y forma: Pré-historia y Arqueología*, Madrid: [s.n.] II, pp. 205-261.
- CUESTA MILLÁN, Juan Ignacio (2006): Piedras sagradas. Templos, pirámides, monasterios y catedrales. El enigma de los Lugares de Poder donde los hombres hablan con sus dioses. Ediciones Nowtilus, S.L. Madrid.
- DELIBES DE CASTRO, Germán (1996): Notas sobre el horizonte megalítico en el Centro y Este de la Submeseta Norte. *Gallaecia*, N° 14-15, pp. 151-165.
- DELIBES DE CASTRO, Germán (1985): El megalitismo ibérico. *Cuadernos Historia* 16, N°233, Madrid. Pp. 4-26.
- DELIBES DE CASTRO, Germán; ROJO GUERRA, Manuel (1988): En torno al origen del foco megalítico del oriente de la meseta: de nuevo el sepulcro de Cubillejo de Lara. In memoriam Juan Maluquer de Motes. Seminario de Estudios de Arte y Arqueología (tirada aparte del Boletín del Seminario Tomo LIV). Universidad de Valladolid, Valladolid. Pp. 5-23.
- FÁBREGAS VALCARCE, R.; PENEDO ROMERO, R. (1994): Petroglifos e arte das cistas do Noroeste. *Trebaruna*, 3, Cámara Municipal de Castelo Branco. Pp. 5-21.
- FÁBREGAS VALCARCE, R.; PENEDO ROMERO, R. (1993): Cistas decoradas y petroglifos: una revisión. *XXII Congreso Nacional de Arqueología*, vol. 2, Vigo. Pp. 105-110.
- GÓMEZ-BARRERA, Juan A. (2004): El grabado como manifestación artística en la Prehistoria peninsular. *Cuaderno de Arte Rupestre*, Número I, Murcia. Pp. 25-55.
- GRANDE DEL BRÍO, J. A. (1987): La pintura esquemática en el Centro-Oeste de España (Salamanca y Zamora). Diputación de Salamanca.
- GUTIÉRREZ AYUSO, Alonso (2001): Las representaciones esquemáticas del dolmen de Magacela: nuevas aportaciones e interpretaciones. *Norba-Arte XVIII-XIX* (1998-1999). Universidad de Extremadura, Cáceres. Pp. 7-24.
- INFANTE ROURA, F.; VAQUERO LASTRES, J.; CRIADO BOADO, Felipe (1992): Vacas, caballos, abrigos y túmulos: definición de una geografía del movimiento para el estudio arqueológico.

- Cuaderno de Estudios Gallegos*, tomo XL, fascículo 105, Santiago. Pp. 21-39.
- LEISNER, Georg and Vera (1943): "Die megalithgräber der iberischen halbinsel. Der Süden, Römisch-Germanische Forschungen, 17". Berlin. Pp. 1-80.
- LLORENS LIBOY, Myriam (2010): *Prehistoria de Puerto Rico: fenómenos megalíticos y rituales funerarios*. Revista electrónica: @rqueología y Territorio, Universidad de Granada, España, N°7, pp. 81-92.
- LLORENS LIBOY, Myriam (2006): *Las sepulturas y el ritual funerarios en la prehistoria reciente del Sudeste (métodos para su clasificación, estudio y protección)*. Revista electrónica: @rqueología y Territorio, Universidad de Granada, España. N°3, pp. 17-38.
- LUCAS PELLICER, Ma. Rosario (1991): El arte calcolítico. *Cuaderno de Arte Español*, N° 81. *Historia 16*. Historia Viva, S. L., Madrid.
- MANDT, Gro (1987): Female symbolism in rock art. Bertelsen, R.; Lillehammer, A.; Næss, J. R. (eds.): *Were they all men? An examination of sex roles in prehistoric society*. Acts from a workshop held at Utstein Kloster, Rogaland (2-4 November 1979) (NAMForskningsseminarnr.1), Arkeologisk museum i Stavanger, Stavanger, Norway. Pp. 35-52.
- MARTÍN DE LA CRUZ, J. C.; CEPILLOGALVÍN, J. J.; MARFIL LOPERA, C.; VERA RODRÍGUEZ, J. C. (2000): Recientes aportaciones al conocimiento del megalitismo en Andalucía. En Gonçalves, V.S. (ed). *Muitas antas, pouca gente? Actas do I Colóquio Internacional sobre megalitismo*. *Trabalhos de arqueologia*, 16. Instituto Português de Arqueologia, Lisboa. Pp. 243-251
- PEÑA SANTOS, A.; REY GARCÍA, M. (1993): El espacio de la representación. El arte rupestre galaico desde una perspectiva territorial. *Pontevedra*, 10, pp. 10-45.
- RAMOS, J.; GILES, F., eds. (1996): El dolmen de Alberite (Villamartín). Aportaciones a las formas económicas y sociales de las comunidades neolíticas en el noreste de Cádiz. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz, Cádiz.
- SANTONJA, Manuel (1984): El fenómeno megalítico en el S.O. de la región del Duero. *PORTVGALIA*, Vol. IV/V. Universidad de Porto, Porto (Portugal). Pp. 53-66.
- SANTOS ESTÉVEZ, M. (1995): Estudios sobre el emplazamiento de los grabados rupestres gallegos: análisis de las zonas de Tourón y Redondela-Pazos de Borbén. Tesis de Licenciatura inédita, Universidad de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela.
- SHEE TWONHIG, E. A. (1981): *The megalithic art of Western Europe*. Clarendon Press, Oxford.
- VILLOCH VÁZQUEZ, V. (1995): Monumentos y petroglifos: la construcción del espacio en las sociedades constructoras de túmulos del noroeste peninsular, *Trabajos de Prehistoria* 52:1, Madrid. Pp. 39-55.